

“Polémicas estéticas y apuestas literarias en las revistas de Abelardo Castillo”, Verónica Delgado y Geraldine Rogers (editoras), *Tiempos de papel. Publicaciones periódicas argentinas (siglos XIX y XX)*, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, (Estudios/Investigaciones 60), 2016; pp. 304-317. ISBN 978-950-34-1437-8. <http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/78>

## Polémicas estéticas y apuestas literarias en las revistas de Abelardo Castillo

Sylvia Saítta

Este trabajo es preliminar; propone una lectura de las tres revistas dirigidas por el escritor Abelardo Castillo —*El Grillo de Papel* (septiembre de 1959 a noviembre de 1960), *El Escarabajo de Oro* (mayo de 1961 a septiembre de 1974) y *El Ornitorrinco* (noviembre de 1977 a agosto de 1986)—, que constituyen un objeto raro en la crítica académica argentina.<sup>1</sup> Sobre todo, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires: basta revisar los programas de las materias de la carrera de Letras para constatar la poca presencia tanto de la narrativa de Abelardo Castillo y sus tres revistas como también de la literatura de quienes fueron sus más cercanas colaboradoras: Liliana Heker y Sylvia Iparraguirre.

Tampoco es usual la presencia de las revistas de Castillo —sobre todo de las dos primeras— en los estudios sobre el período o en los trabajos sobre revistas culturales, ni suelen recordarse las lecturas críticas sobre literatura argentina, las traducciones, los cuentos y los debates estéticos e ideológicos que en ellas se publicaron. No están, por ejemplo, en los trabajos de Jorge B. Rivera (1995) sobre periodismo cultural, ni en el estudio sobre los años sesenta de Oscar Terán (1991); son apenas mencionadas en el libro de Silvia Sigal (1991) y en la investigación de Claudia Gilman (2003) sobre los sesenta y setenta. Las excepciones son pocas: el libro *Animales fabulosos. Las revistas de Abelardo Castillo*, editado por Elisa Calabrese y Aymar de Llano (2006), resultado de la investigación de un trabajo en equipo de la Universidad Nacional de Mar del Plata; la siempre mencionada polémica entre Julio Cortázar y Liliana Heker (1981) durante la dictadura, que tuvo lugar en las páginas de *El Ornitorrinco*; el artículo pionero de Eduardo Romano (1986) sobre las formulaciones del

---

<sup>1</sup> Una primera versión de este trabajo se publicó en *Revista Ñ*, 16 de octubre de 2015.

compromiso sartreano en las publicaciones culturales argentinas. Hay que destacar, por esto mismo, la reciente edición facsimilar de las tres revistas realizada por la Biblioteca Nacional Mariano Moreno (2015), con prólogo de Elisa Calabrese, “un breve recuerdo” de Horacio González, y una entrevista a Abelardo Castillo cuyo título, “La literatura como fundamento”, describe, con particular precisión, la base y el centro de un proyecto unitario que, aun con sus diferencias, se fue escandiendo a lo largo de las tres revistas difundidas entre septiembre de 1959 y agosto de 1986.

*El Ornitorrinco*, en cambio, tiene una presencia bibliográfica mayor porque se trató de una de las revistas más importantes de la resistencia cultural en los primeros años de la dictadura militar. Carlos Altamirano (1986: 3), por ejemplo, la inscribe dentro de los grupos y circuitos de disidencia intelectual de comienzos de la dictadura; como uno de los medios a través del cual una parte de los intelectuales “buscó escapar a los efectos paralizantes de lo que algunos han llamado la ‘cultura del miedo’, para articular expresiones de desacuerdo con el orden autoritario reinante”. José Luis de Diego (2001: 141) dedica un apartado a *El Ornitorrinco* a la que caracteriza a partir del rasgo que para él define a los editoriales-ensayo de Castillo: el gesto anacrónico. Ese gesto aparece en “su machacona fidelidad al compromiso sartreano y a la negación del período de violencia política y de los dos años de dictadura como un proceso que produciría una transformación profunda en el campo intelectual”; en la no revisión de las categorías de los años sesenta y setenta, a partir del golpe de Estado, y a los cambios en la concepción del intelectual, ya en democracia.

Esta introducción no implica decir que este trabajo “viene a cubrir un vacío” sino que propone plantear una pregunta sobre el por qué de la poca visibilidad de un proyecto de tan grandes dimensiones: se trata, como se señaló, de tres revistas que se publicaron durante más de veinticinco años, siempre dirigidas por Abelardo Castillo, en las que escribieron muchos de los principales escritores y críticos nacionales y donde se plantearon varias de las más significativas polémicas estéticas e ideológicas sobre la especificidad de lo literario, los vínculos entre la literatura y la política, la función del escritor, los alcances de la censura y la autocensura en tiempos de dictadura, la conformación de un canon nacional, entre muchas otras.

Té para tres

El rasgo que mejor caracteriza a las tres revistas de Castillo, y las diferencia de otras publicaciones de izquierda en los apasionados años sesenta y setenta, es la defensa de la primacía del arte y la literatura por sobre la política y las banderas partidarias. Son tres revistas diferentes que mantienen constantes aun cuando cada una de ellas intervino en diferentes momentos político-culturales y presenta rasgos propios. La línea de continuidad más explícita es la elección de los títulos. Hay un grillo, un escarabajo y un ornitorrinco: si los dos primeros son insectos imaginarios, porque el grillo es de papel y el escarabajo, de oro; el ornitorrinco, por su propia rareza, es un animal casi de fantasía. Seres ficticios e ilusorios que, como la literatura misma, se inscriben en una tradición que los precede —el poema “El grillo”, de José Pedroni; “El escarabajo de oro”, de Edgar Allan Poe—, o dialogan, de modo oblicuo y cifrado, con la ominosa realidad de los tiempos de la dictadura: “no es casual que esta revista se llame *El Ornitorrinco* —afirma Abelardo Castillo (1977: 2) en su primer número—: dejando momentáneamente de lado la etimología (ornitzos-rigxsos, que significa algo así como pico de pájaro y que forzando un poco las cosas podría pasar por una metáfora del poeta), el ornitorrinco es más bien un animal imposible. Una especie de cuis con hocico de pato, un mamífero que pone huevos y tiene las patas delanteras palmeadas, que no es anfibio pero le falta poco y que, dejando de lado al equidna (otro que no es lo que se dice una belleza), parece no tener familia en esta tierra. Es el Don Quijote de los bichos, es especie única”.

Una segunda línea de continuidad la traza la constante presencia de Jean-Paul Sartre como la gran figura del intelectual comprometido. Desde uno de los primeros números de *El Grillo de Papel* —cuando se reproduce la entrevista realizada por Jacques Allain Miller a propósito del éxito de *Los secuestrados de Altona* en París—, hasta la muerte de Sartre en abril de 1980, las revistas de Castillo publican numerosísimos textos de Sartre; reproducen las entrevistas que se le realizan en otras publicaciones; reseñan sus libros, informan sobre sus viajes, transcriben sus polémicas. El aspecto más destacado es el de Sartre escritor — “ningún otro escritor de nuestra época consiguió cifrar como él, en escritura y actos, el tiempo que le tocó vivir”—, sintetiza Castillo (1980: 4) al dedicarle el editorial de *El Ornitorrinco* después de su muerte: “sé que ningún escritor me influyó tanto como Sartre. Porque tampoco hay casi página de esos libros en las que no redescubra una idea que hoy

siento naturalmente como mía. Y esto no es una mera acotación personal: es un hecho constatable en casi todos los intelectuales de la generación del 55 y de mi propia generación. Todos, en algún momento, hemos sentido el derecho a discutir con él. Todos hemos saqueado sus libros. Dicho de una vez: nos enseñó a pensar”.

La principal es, quizá, la persistente línea editorial que reivindica la primacía del arte por sobre la política, el compromiso del escritor por fuera de toda bandera partidaria, la libertad de opinar sobre las políticas internas de los partidos de izquierda y del peronismo, y principalmente, una militancia en contra de la autocensura o “el vigilante en la cabeza”. Las revistas de Castillo denunciaron los atropellos del Plan CONINTES durante el gobierno de Arturo Frondizi y la violencia de los gobiernos militares. Pero también, condenaron, con particular vehemencia, el impacto de esa intimidación estatal en el miedo, los silencios, las posiciones de los intelectuales. Así, después del golpe de Estado a Arturo Frondizi en marzo de 1962, Castillo y Liliana Heker (1962: 20) denunciaron la autocensura y el miedo que se leía en las publicaciones literarias. Afirmaron entonces que nadie dijo que Miguel Ángel Asturias fue metido preso, a pesar de su enfermedad, en Buenos Aires. O que a Leónidas Barletta, ex presidente de la SADE, lo encarcelaron y que la noticia apareció en la sección policial de los diarios. O que el teatro “La Máscara” había sido allanado. Y que esos mismos que callan tienen, en cambio, el coraje para exigirle a Truffaut que se preocupe un poco por Argelia... “La censura —concluyen— será todo lo vituperable que se quiera, pero entre nosotros lo que particularmente da bastante asco, seamos francos, es la auto-censura, la demasiada cautela, el andar con un vigilante en la cabeza”. Lo mismo sucede después del golpe a Arturo Illia en junio de 1966: Castillo (1966: 9) retoma esos mismos términos —“hay algo peor que la censura: la autocensura. El vigilante en la cabeza. La censura sólo contamina al inquisidor, lo rebaja o (como con frecuencia ocurre) lo ridiculiza; la autocensura lo envilece a uno”— para denunciar que si a partir del golpe se vio “cuán educadamente adverbiamos y adjetivamos los escritores conformistas y rebeldes, la SADE y los poetas locos”, a partir de la intervención de la universidad pública en la noche de los bastones largos “sí que no hay excusas. A tres meses de dormir sobre la carona, abstenerse, no opinar, siendo escritores, me parece un acto de auto-destrucción. O de mala fe. Peligroso para lo que específicamente es nuestro territorio y nos incumbe: el porvenir de nuestra cultura”.

“Un grillo manso que te quiere”

*El Grillo de Papel* nació, como suele suceder con muchas revistas de izquierda, de una polémica: la que Abelardo Castillo y Arnoldo Liberman sostuvieron con la ortodoxia del Partido Comunista representada por la revista *Gaceta Literaria* de Pedro Orgambide. La leyenda cuenta que una noche el grupo disidente que integraban Castillo, Luisa Pasamanik, Oscar Castelo, Víctor García Robles, Humberto Costantini, caminaba por Callao mientras conversaba sobre los posibles nombres para una nueva revista; uno llevaba un libro de José Pedroni, otro propuso “El grillo”, y Castillo, o quizá García Robles, gritó “de papel”. Esa misma noche —cuenta Castillo (2015: 12)—, Liberman recibió un telegrama que decía: “Acaba de ser fundado *El Grillo de Papel*”. Su primer número salió a la calle el 28 de septiembre de 1959 dirigido por un Consejo Directivo integrado por Castillo, Liberman, Oscar Castelo y Víctor E. García. Pronto se sumarían Liliana Heker, como secretaria de redacción, Betina Duret, Susana Isod, Hugo Kusnetzoff como colaboradores inmediatos. El epígrafe — “Gris es toda teoría y verde el árbol de oro de la vida. Goethe” — anunciaba una primacía de la ficción por sobre toda teoría política o de escuela literaria que refrendaba su primer editorial: “*El Grillo de Papel* ha de ser, casi esencialmente, una revista para quienes la literatura es, antes que otra cosa, una actividad creadora. Estamos convencidos de que, para esclarecer su posición ante la vida, el escritor no necesita recurrir a la efusión panfletaria o al deliberado puntillismo de un ensayo académico (...) Seremos una revista de creación, pero sin soslayar, llegado el caso, nuestra responsabilidad crítica”.<sup>2</sup>

Esta preeminencia de lo literario por sobre la política permite el acercamiento, en esos años poco frecuente, de una revista de izquierda a Jorge Luis Borges: en su primer número, *El Grillo de Papel* reproduce unos versos que dicen “En el cuerno salvaje de un arco iris / clamaremos su gesta / como bayonetas / que portan en la punta las mañanas”, y pregunta: “¿quién es el autor de estos versos y cuál el título del poema? *El Grillo de Papel* premiará con una suscripción a las primeras cinco respuestas correctas”.<sup>3</sup> En el número siguiente, y para sorpresa de muchos, se informa que los versos pertenecen al poema

---

<sup>2</sup> Editorial. *El Grillo de Papel*, 1, octubre de 1959; p. 2.

<sup>3</sup> *El Grillo de Papel*, 1, octubre de 1959; p. 5.

“Rusia” de Borges;<sup>4</sup> de más está señalar que la revista recibió una sola respuesta correcta... Esa tímida primera incorporación de Borges en la revista se explicita en las polémicas sobre literatura y política que *El Escarabajo de Oro* sostendrá a lo largo de los años sesenta. Y se cierra en el último número de *El Ornitorrinco* de agosto de 1986, cuando publica el poema “Una oración” de Borges (1985) como homenaje al escritor recientemente fallecido.

Y en efecto, el rasgo distintivo de *El Grillo de Papel* es la de ser principalmente una revista literaria. En sus páginas se publicaron cuentos y poemas de jóvenes y no tan jóvenes escritores y poetas argentinos y extranjeros. Su primer número traía en tapa “El marica”, primer cuento de Abelardo Castillo; le siguieron “El pacto” de Adelaida Gigli; “Informe sobre ciegos” de Ernesto Sabato; “Una hermosa familia” de Beatriz Guido; “La sorpresa” de Jorge Alberto Sáez; “La madre de Ernesto”, también de Castillo. Publicaron poemas de Arnoldo Liberman, Marcos Silber, Nicolás Guillén, José Portogalo, Rodolfo Alonso, Nina Cortese; relatos de Julio Cortázar, Humberto Costantini, Liliana Heker; reportajes a Luis Franco, Ángel Rama, Juan Goytisolo; reseñas de nuevos libros; comentarios sobre cine, teatro, música y artes plásticas.

Su segundo rasgo, como lo será también de *El Escarabajo de Oro*, es la incorporación del humor y la sátira en secciones misceláneas e ilustradas —“Grillerías”, “Bicherías”, “Marginalia”, “Cazando grillos”, “El quiosco del grillo”— en las que se criticaba a los otros, se transcribieron notas breves sobre política, cultura o literatura de otras publicaciones, se intervenía en el presente político y cultural a través de un humor que remitía tanto a los juegos verbales de Julio Cortázar como también a la tradición abierta por el “Parnaso satírico” de la revista *Martín Fierro* de los años veinte, y “Recontra”, la contratapa de *Contra. La revista de los franco-tiradores*, de Raúl González Tuñón, en los treinta. De este modo, convivían en feliz montón “modernas reflexiones sobre música, Hitler, genética, el arte de la arquitectura, Beethoven, los inodoros y el sentido de la vida”.<sup>5</sup>

*El Grillo de Papel* salió durante un solo año: después de publicado su sexto número en noviembre de 1960, la censura implementada por el Plan CONINTES ordenó el cierre de

---

<sup>4</sup> “Hemos recibido dos respuestas correctas: una, válida, del poeta Rodolfo Alonso; otra, inválida, de un amigo de una amiga de uno de los directores de la revista. Parece que la comezón maximalista de nuestro Magister Ludi es poco conocida” (De nuestro primer número. *El Grillo de Papel*, 2, diciembre de 1959; p. 22).

<sup>5</sup> Bicherías. *El Escarabajo de Oro*, 6, abril de 1962.

Stilcograf, donde se imprimían la revista de Castillo y varias revistas más —*Gaceta Literaria, Fichero, Cuadernos de Cultura, Cuatro Patas*— que también fueron clausuradas.

“¡El escarabajo! Su color es de oro brillante”

Distinta fue la suerte de *El Escarabajo de Oro*, cuyos cuarenta y dos números se publicaron entre mayo de 1961 y septiembre de 1974. Los primeros, conservaron el mismo epígrafe que *El Grillo de Papel* y un similar cuerpo de redacción. Figuraban Abelardo Castillo y Arnoldo Liberman como directores; Liliana Heker, como secretaria de redacción, y Hugo Kusnetzoff, Ricardo Alventosa, Horacio Salas, Marcos Silber, Alberto Lagunas, Bettina Duret, Susana Isod, Alicia Laroche y Luis M. Sánchez, como colaboradores. En el segundo número se sumaron Juana Bignozzi, Francisco Sobrino y Eduardo Barquin.

Sin presentación formal, un recuadro de la sección de misceláneas titulado “Cripto-editorial” (1961: 16), aludía a la continuidad de la empresa: “Cualquier semejanza del Escarabajo con algún otro coleóptero, vivo, muerto o de papel, es puramente casual. ¿O no? NOTA: esconda usted esta revista; es subversiva”. Años más tarde, Castillo (Sartelli, 2009) contó el paso de una revista a otra diciendo que “la idea de *El Grillo de Papel* era una especie de metáfora: el canto, pero en el papel. Teníamos que señalarle al lector que *El Escarabajo de Oro* era la descendiente de la otra revista. Entonces, entre una y otra hay un parentesco por lo menos zoológico, y al mismo tiempo fue un homenaje a Poe. (...) Los que nos quedamos en la revista, teníamos una actitud mucho menos ‘grillesca’, por decirlo así. Menos juvenil. Sentíamos que el compromiso era una actitud moral. En el primer número de esa revista, salió en la tapa un dibujo en el que alguien estaba escribiendo en el pizarrón la palabra Revolución. O sea que salíamos a tomar el toro por las astas y decíamos: somos escritores comprometidos, de izquierda, filocomunistas, defensores de la revolución cubana, y de pronto la revista tomó una actitud política que no había tenido nunca *El Grillo de Papel*”.

Se trata de la revista más importante que dirigió Castillo. Caja de resonancia de las principales polémicas sobre arte y política que atravesaron los años sesenta; espacio de difusión de la nueva literatura y crítica argentinas; ámbito de cruce de la cultura nacional con el arte y los debates internacionales, supo desplegar en todas sus facetas las líneas abiertas

por *El Grillo de Papel* y anunciar, a su vez, las estrategias que permitieron la publicación de *El Ornitorrinco* en los peores años de la última dictadura militar.

Si bien se propuso sostener el predominio del arte por sobre la política —“No respondemos a otras directivas que no sean, equivocadas o no, la de nuestra conciencia y la del ÚNICO compromiso que aceptamos: el de escritores” (La Dirección, 1961: 2)—, los tiempos habían cambiado. Junto a la publicación de entrevistas, cuentos y poemas nacionales y extranjeros; notas sobre cine, artes plásticas y teatro; ensayos de escritores e intelectuales latinoamericanos y europeos, los editoriales de Castillo posicionaron políticamente a la revista y fueron marcando sus tiempos. Su primer momento se cerró después del golpe de Estado a Frondizi en marzo de 1962: al número 6, que salió en abril, le sucedió el número 13, que apareció en mayo; el cambio en la numeración buscaba sostener la continuidad con *El Grillo de Papel*, a la vez que anunciaba el retiro de Arnoldo Liberman de la dirección de la revista (Castillo y Liberman, 1962: 1). Desde ese número 13, Abelardo Castillo asumió la dirección y cambió su epígrafe: “Di tu palabra y rómpete. Nietzsche”, aludiendo así al silencio que había seguido a la caída de Frondizi y la intervención a las provincias. Esa segunda etapa se cerró con el número 40 de octubre de 1969; el número 41, publicado en noviembre de 1970, dio inicio al último round de la revista. Porque *El Escarabajo de Oro* volvía, después de un año sin salir, para dar una pelea: la de proclamar que una revista literaria todavía era posible aun cuando la postura mayoritaria de los escritores sostenía que había que renunciar a la literatura para pasar a la acción: “Hace poco tiempo —escribía Liliana Heker (1970: 2) en ese número— un amigo nuestro que hoy vive en París manifestó rotundamente que renunciaba a toda su obra literaria. 'Narrar', dijo en un diario, 'ya no tiene sentido'. Tenía 22 años, había publicado un solo cuento en su vida (...) Hace pocos días, Ricardo Piglia declaró en una mesa redonda: 'El cuento es un género reaccionario'. Toda la obra de Piglia, hasta hoy, es un libro de cuentos. Bien, ahora me pregunto yo: a qué vienen estos cuestionamientos a 'la' literatura desde la literatura. (...) Todo esto y lo que haga falta lo discutiré la revista a partir de este número. Somos escritores y aspiramos a una sociedad menos arbitraria que la que nos tocó vivir (...) Sabemos que la sociedad a que aspiramos no prescindirá de la literatura. Por todo esto, y contra todo aquello, volvemos a sacar *El Escarabajo de Oro*”.

Se inició así la última etapa de *El Escarabajo de Oro*, a la que la propia revista bautizó “su etapa polémica” porque incorporó, efectivamente, varias de las polémicas que

atravesaban el campo cultural y político en todas sus dimensiones: desde la polémica de Ernesto Sabato y David Viñas, el cruce entre Sabato y el Che Guevara, o la discusión entre Marta Lynch y los directores de *Nuevos Aires*, hasta el caso Padilla, los vínculos entre la izquierda y el peronismo, o la lucha interna entre la izquierda y la derecha del peronismo. Su último número salió en septiembre de 1974.

“El ornitorrinco tiene dos enemigos: los gusanos y las ratas”

En noviembre de 1977 apareció el primer número de *El Ornitorrinco. Revista de literatura*. Figuraban como redactores: Abelardo Castillo, Daniel Freidemberg, Irene Gruss, Liliana Heker, Silvia Iparraguirre, Berdo Jobson, Cristina Klein, Ana de Llosa, Laura Nicastro, Elia Parra, Cristina Piña, Julia Sancho, Enrique D. Zattara. En su nota de apertura, Castillo (1977: 2) hacía referencia al nombre de la revista para vincularlo a sus dos anteriores publicaciones —“nuestro ornitorrinco, sus desiguales partes, dan quizá la impresión superficial de no estar muy bien pegadas, pero el Ente en sí, considerado como totalidad, tiene su pasado. No somos milenarios, pero tenemos historia. La más reciente serían las revistas literarias de los años sesenta”— y destacaba lo que parecía imposible: que 1977, con *Pluma y Pincel*, *Puro Cuento*, *Diálogo*, *Posta Nº 2*, *Escritura*, *Athenea*, *Contexto*, *Pájaro de Fuego*, *Megafón*, *Literal*, *Expreso Imaginario*, *Aquario*, indicaba “una resurrección de la literatura de revistas”, esto es, que la resistencia cultural desde adentro era posible.

“Este es el tiempo que nos tocó vivir, ésta es la tierra que asumimos y es acá donde tenemos, nosotros, que hacer nuestra historia. Y la historia de todos los pueblos demuestra que el arte no espera una situación favorable: aparece como sea y contribuye a crearla” decía la revista en febrero de 1979 (La Dirección, 1979: 3); “Este es nuestro país, tanto como el de cualquier otro argentino, ésta es la única Historia que vamos a vivir. Hemos elegido vivirla desde adentro, no desde París o Roma. (...) Estamos acá y lo único que tenemos son palabras. Que es como decir que tenemos la suerte de estar vivos”, reiteraban en agosto de ese mismo año (Castillo, 1979: 3). Éste es, quizá, el aspecto más sobresaliente, y también más conocido, de la historia de *El Ornitorrinco*, porque fue en sus páginas donde tuvo lugar

la antes mencionada polémica entre Julio Cortázar y Liliana Heker sobre la resistencia cultural, el exilio, los emigrados, los vínculos entre los que se quedaron y los que se fueron.<sup>6</sup> Pese a la censura y el control, en noviembre de 1978, *El Ornitorrinco* sentó su posición contraria a la guerra con Chile, y en febrero de 1981 reprodujo las dos solicitadas impulsadas por Madres de Plaza de Mayo que se habían publicado en algunos diarios en agosto y diciembre de 1980, en las que se pedían las listas de los desaparecidos y la información sobre su paradero.<sup>7</sup> Fue la única revista cultural que, en ese momento, se animó a tanto.

La revista dejó de salir en agosto de 1986. En ese entonces, los ejes de la discusión intelectual y política habían cambiado y se tornó difícil sostener una intervención de carácter sartreano. Como analiza De Diego, desde 1986 ya no se discute ni la revisión de los setentas ni las expectativas que abría una democracia; la discusión pasaba por cuál el lugar del intelectual “ante las sucesivas frustraciones en las que desembocan los proyectos más o menos alternativos de país y de sociedad” en una democracia que no cumplía con sus expectativas mínimas.

---

<sup>6</sup> En 1978, una dura polémica entre quienes se habían quedado en el país y quienes se habían exiliado dividió en dos el campo cultural; sus efectos perduraron hasta bien entrada la democracia. Comenzó con un artículo de Julio Cortázar en la revista colombiana *Eco* en noviembre de ese año, en el que Cortázar, después de considerarse sí mismo un exiliado porque sus obras habían sido censuradas en Argentina, afirmaba que “la opresión, la censura y el miedo” habían “aplastado *in situ* muchos jóvenes talentos cuyas primeras obras prometían”. Sin mencionar a Cortázar, dos editoriales del *El Ornitorrinco* (La Dirección, 1979 y Castillo, 1979) sentaron posición con respecto al exilio y a la responsabilidad que implicaba vivir en Argentina, en un *crescendo* que comenzó sin nombres ni acusaciones y que culminó con una nota de Liliana Heker (1980), quien le respondió directamente a Cortázar señalando: que Cortázar no era un escritor exiliado; que sólo una parte muy pequeña de los escritores que vivían fuera del país eran realmente exiliados-expulsados; que no existía el “aplastamiento” del que hablaba Cortázar en la obra de quienes se habían quedado en el país. Finalizaba diciendo: “No somos héroes ni mártires. Ni los de acá ni los de allá. El alejamiento, la permanencia en el propio país, en sí mismos carecen de valor ético. (...) Se puede ser un traidor adentro o afuera, un gran escritor en el propio país o en el extranjero”. Tres números después (Cortázar y Heker, 1981), la revista publicó la respuesta de Cortázar y los decibeles de la confrontación subieron. Cortázar sostenía la imposibilidad de realizar cualquier tipo de resistencia a la dictadura dentro de las fronteras del país; en ese mismo número, Heker le responde: “Muchos estamos para la resistencia. Otros ya vendrán para los festejos”.

<sup>7</sup> “Ante la situación de angustiosa incertidumbre por la que atraviesan los familiares de personas desaparecidas por motivos políticos o gremiales, nos solidarizamos -por razones éticas y de justicia- con el reclamo que formulan padres, hijos, cónyuges, hermanos y allegados, ante las autoridades nacionales para que SE PUBLIQUEN LAS LISTAS DE LOS DESAPARECIDOS, SE INFORME SOBRE EL PARADERO DE LOS MISMOS” (*El Ornitorrinco*, nº 9, enero/febrero de 1981; p. 4)

## A modo de conclusión

Retomando la pregunta inicial sobre el por qué de la poca visibilidad de las revistas de Castillo, principalmente de *El Escarabajo de Oro*, en los estudios literarios y culturales, lejos de una respuesta sólo se plantean aquí algunas hipótesis.

La primera hipótesis sostiene que muy probablemente la suerte de las revistas acompaña la suerte de sus tres principales protagonistas —Castillo, Heker e Iparraguirre—, muy leídos por fuera de los circuitos académicos, reconocidos por el gran público y los premios nacionales e internacionales, pero poco presentes en la crítica especializada. La segunda, en cambio, vincula la suerte de estas revistas a la historia de las lecturas de la literatura de Julio Cortázar, centro e interlocutor principal —para el elogio o el debate ideológico— de las tres revistas, principalmente de *El Escarabajo de Oro*.<sup>8</sup>

Como quedó demostrado tanto en las ponencias presentadas en los congresos realizados en 2014 como parte de los homenajes al centenario del nacimiento de Julio Cortázar —de los que el libro editado por la Biblioteca Nacional es un buen ejemplo (2015)—, como en la multiplicidad de “nuevos” libros de Cortázar que siguen llegando a las librerías, hay ahora una vuelta a Cortázar, después de décadas de ausencia en la crítica literaria argentina. Una ausencia que tuvo, entre muchas otras causas, la crisis de las figuras del intelectual revolucionario y del escritor comprometido en la post dictadura; las lecturas ordenadoras de un canon nacional acometidas por la revista *Punto de Vista*, Beatriz Sarlo y Ricardo Piglia; la muerte de Cortázar en 1984 que produjo, como suele suceder después de la muerte de un escritor, una reorganización de las lecturas críticas y cierta cautela en la valorización de su obra.

Quizá la vuelta de Cortázar a los recintos académicos reintroduzca a las revistas de Abelardo Castillo como fuente y objeto de estudio de la crítica literaria y cultural. Este trabajo es sólo un muy tentativo comienzo.

---

<sup>8</sup> José Luis de Diego dice, con razón, que la presencia de Ernesto Sabato en las revistas de Castillo funciona en términos parecidos a los de Cortázar. Si esto es así, la vuelta a Cortázar por parte de la crítica literaria no produciría el reingreso de las revistas de Castillo como objeto de investigación ya que la literatura de Sabato continúa siendo muy poco transitada por la crítica argentina.

## Bibliografía

- Altamirano, Carlos (1986). El intelectual en la represión y en la democracia. *Punto de Vista*. 28, noviembre, 1-4.
- Borges, Jorge Luis (julio/agosto de 1986). Una oración. *El Ornitorrinco*.14, p. 29.
- Calabrese, Elisa y Aymar de Llano (2006). *Animales fabulosos. Las revistas de Abelardo Castillo*. Mar del Plata: Editorial Martín/Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Castillo, Abelardo (2015). La literatura como fundamento, *El Grillo de Papel. Edición Facsimilar* (pp. 11-20). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Castillo, Abelardo (diciembre de 1966). Desensillar hasta que aclare. *El Escarabajo de Oro*, 31-32, pp. 2-12.
- Castillo, Abelardo (julio/agosto de 1979). La década vacía. Editorial, *El Ornitorrinco*, 6, p. 3.
- Castillo, Abelardo (junio/julio de 1980). Jean-Paul Sartre. Editorial. *El Ornitorrinco*, 8, pp. 3-5.
- Castillo, Abelardo (octubre/noviembre de 1977). Muerte y resurrección de las revistas literarias o 6 aproximaciones para armar un ornitorrinco. *El Ornitorrinco*, 1, p. 2.
- Castillo, Abelardo y Arnoldo Liberman (abril de 1962). El lado de los huesos. Editorial, *El Escarabajo de Oro*, 6, p. 1.
- Castillo, Abelardo y Liliana Heker (mayo de 1962). Editorial. *El Escarabajo de Oro*, 13, p. 20.
- Cortázar, Julio y Liliana Heker (octubre/noviembre de 1981). Exilio y literatura. Polémica entre Julio Cortázar y Liliana Heker. *El Ornitorrinco*. 10, pp. 3-7.
- De Diego, José Luis (2001). *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Escritores e intelectuales en Argentina (1970-1986)*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- El Escarabajo de Oro. Edición facsimilar* (2015). Buenos Aires: Biblioteca Nacional; dos tomos.
- El Grillo de Papel. Edición facsimilar* (2015). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- El Ornitorrinco. Edición facsimilar* (2015). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Gilman, Claudia (1993). *Entre la pluma y el fusil*. Buenos Aires: Siglo XIX.
- Heker, Liliana (noviembre de 1970). Editorial para un número uno. *El Escarabajo de Oro*, 41, p. 2.
- Heker, Liliana (enero/febrero de 1980). Exilio y literatura. Polémica con Julio Cortázar. *El Ornitorrinco*. 7, pp. 3-5.

La Dirección (enero/febrero de 1979). Los derechos de la inteligencia o el huevo dorado. Editorial, *El Ornitorrinco*, 5, p. 3.

La Dirección (mayo/junio de 1961). Cripto-editorial, *El Escarabajo de Oro*, 1, p. 16.

La Dirección (septiembre/octubre 1961). A calzón quitado, *El Escarabajo de Oro*, 3, p. 2.

*Lecturas y relecturas de Julio Cortázar* (2015). Buenos Aires: Ministerio de Cultura-Ediciones Biblioteca Nacional.

Rivera, Jorge B. (1995). *El periodismo cultural*. Buenos Aires: Paidós.

Romano, Eduardo (1986). Revistas argentinas del compromiso sartreano. *Cuadernos Hispanoamericanos*. 430, pp. 165-179.

Sartelli, Eduardo (2009). "El compromiso literario pone en cuestión al escritor como totalidad". Una charla con Abelardo Castillo. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <http://razonyrevolucion.org/entrevista-con-abelardo-castillo-el-escarabajo-sigue-brillando/>

Sigal, Silvia (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.

Terán, Oscar (1991). *Nuestros años sesenta*. Buenos Aires: Puntosur